

# En la vibración del acontecimiento: temporalidad eventual y activismo político

Montserrat Cañedo Rodríguez<sup>1</sup> y Diego Allen-Perkins<sup>2</sup>

Recibido: 14-05-2021 // Aceptado: 08-06-2022

**Resumen.** Los acontecimientos atraviesan las biografías activistas y resignifican las memorias de la movilización social. Sin embargo, a pesar de su relevancia en los discursos de los movimientos sociales, el estudio de los acontecimientos suele abordarse desde planteamientos abstractos que impiden apreciar la complejidad y la efervescencia de las prácticas ligadas a ellos. Este artículo explora la fecundidad analítica del concepto de “acontecimiento” en distintas dimensiones de la praxis del activismo político. Nuestro objetivo es mostrar cómo el acontecimiento puede ser entendido como una unidad de significado y acción característica de las formas contemporáneas del hacer y el ser activista. El artículo se sustenta en las etnografías desarrolladas por los autores en diversos núcleos de activismo político y artístico de Madrid y Extremadura (España) a lo largo de los últimos 20 años. Los resultados muestran que el acontecimiento es un elemento de mediación esencial en las formas de participación que proveen la infraestructura del ser activista y legitiman su reconocimiento. Asimismo, el acontecimiento delimita temporalidades que contribuyen a formar subjetividades que son ellas mismas eventuales. Por último, señalamos algunas paradojas de la participación y la representación políticas derivadas de una concepción de la “voluntad popular” típicamente presentista, esto es, entendida como enunciación en el aquí y ahora del acontecimiento.

**Palabras clave:** activismos; temporalidad; movimientos sociales; evento; protesta.

## [en] In the vibration of the event: Eventful temporality and political activism

**Abstract.** Events pierce activist biographies and re-signify the memories of social mobilization. However, despite its relevance in the discourses of social movements, the analysis of events is often addressed from abstract approaches that prevent us from appreciating the complexity and effervescence of the practices linked to them. This article explores the concept of “event” in various dimensions of the praxis of political activism. Our aim is to show how the event can be noted as a unit of meaning and action characteristic of contemporary forms of activist doing and being. The research is based on ethnographies developed by the authors in various political and artistic cores of Madrid and Extremadura (Spain) over the last 20 years. Our results show that the event is an essential element of mediation in the forms of participation that provide the infrastructure of being an activist and legitimize its recognition. Moreover, that event defines temporalities that form subjectivities that are themselves eventual. Finally, we point out some paradoxes of political participation and representation derived from understanding the “popular will” in a presentist way, that is, as a statement in the here and now of the event.

**Keywords:** activism; temporality; social movements; event; protest.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Algunas notas sobre el campo. 3. Resultados y discusión. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

**Como citar:** Cañedo Rodríguez, M. y Allen-Perkins, D. (2023). En la vibración del acontecimiento: temporalidad eventual y activismo político. *Polít. Soc. (Madr.)* 60(1), 76064. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.76064>

## 1. Introducción

“Yo no iba a ir a la manifestación porque estoy un poco harto de manifestaciones” [...]. “Entonces a mi compañero le llega un SMS de una chica que dice que en Sol hay gente que se va a quedar toda la noche” [...]. “¿Y si nos quedamos a dormir? ¿Y si hacemos algo permanente?” [...]. “¿Si hubieran sabido la que se iba a montar, nos habrían desalojado inmediatamente!” [...]. “Creo que fui el primero en ponerlo en Twitter: nos han desalojado; pero hoy a las 20h nos vemos aquí [...] Me fui a dormir a casa, y cuando desperté tenía mails, SMS, llamadas de amigos, que me dijeron que les había llegado la convocatoria. Es impresionante lo que se expande el tema en lo que uno está durmiendo” (Sánchez, 2015).

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)  
E-mail: [mcanedo@fsof.uned.es](mailto:mcanedo@fsof.uned.es)

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)  
E-mail: [dallenper1@alumnos.uned.es](mailto:dallenper1@alumnos.uned.es)

Los testimonios anteriores recogen la trascendencia que adquieren determinados acontecimientos en la conformación de las biografías activistas y la actualización de las memorias de la movilización social. Al igual que aquellas semanas de mayo del 2011, cuando la acampada de unas pocas decenas de personas en la madrileña Puerta del Sol daba paso al mayor ciclo de protesta reciente en España (Flesher-Fominaya, 2015), los ecos que se despliegan en torno a ciertos eventos muestran cómo hay instantes en los que lo imprevisto disloca los ritmos rutinarios de la protesta, y en donde lo excepcional es lo que termina por resignificar los órdenes de sentido vinculados a la movilización. En esos momentos afloran las muestras de solidaridad y se intensifican los afectos, mientras que los sentidos de la urgencia y la sensación de encuentro aceleran los tempos de la decisión y la experimentación de nuevas afinidades. Se trata de eventos que producen una ruptura e introducen vectores de cambio no intuidos, que actualizan las biografías activistas y las memorias de la movilización social; acontecimientos, en definitiva, en los que aquello que parecía imposible *ahora* se presenta al alcance de la mano.

El propósito de este artículo es revisar la fecundidad analítica del concepto de “acontecimiento” en el estudio de ciertas formas del activismo político contemporáneo. Se trata de un concepto –o una constelación de conceptos, si incluimos otros afines como el de “evento”– cuyo uso en los estudios políticos y de los movimientos sociales busca capturar tanto aquello que acontece como la propia relevancia que adquieren los hechos que enmarca (Sewell, 2005). Si trazamos una genealogía del término observamos que, etimológicamente, el acontecimiento expresa una irrupción en el momento presente, a la manera de un corte en la cronología de lo esperado (Corominas y Pascual, 1987: 39). En este sentido, los acontecimientos se presentan como singularidades cuya intensidad contribuye a evaluar el presente, el pasado y el futuro desde nuevas coordenadas (Deleuze, 2009; Rancière, 2001); una “acción transformadora radical” (Badiou, 1999: 199) cuya expresión conduce a un “algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente [y cuyo efecto] parece exceder sus causas” (Žižek, 2014: 16-17). Aunque inesperado, lo eventual se reconoce en una cierta sensación de perplejidad, cuando aquello que está en ciernes aún no tiene una forma y una trayectoria claras, ni se intuyen sus consecuencias (Wagner-Pacifici, 2017). Así, el acontecimiento encierra la potencialidad de confrontar las convenciones que ordenan y legitiman la acción social al mostrarse como un “evento extraordinario que hace que las personas se dirijan a otras en busca de interpretación y respuesta” (Buechler, 2016: 70). Y esta apelación a reconocer lo que se desconoce es la que posibilita nuevos vectores de cambio, cuando los ecos que se despliegan en lo eventual resuenan más allá del momento de su efectuación (Deleuze y Guattari, 2003).

Como en el ejemplo que abre el texto, los periodos de incertidumbre que nacen en el acontecimiento pueden generar coyunturas que desencadenen episodios de protesta más amplios (Della Porta, 2017; Sewell 2005). En estas etapas, los vínculos se intensifican y se asiste a una aceleración de la propia percepción del tiempo que es reconocible en los discursos de los activistas (Della Porta, 2020; Wagner-Pacifici, 2010). El acontecimiento, de esta forma, contrae el tiempo y, asimismo, actúa como su acelerador histórico (Moscato, 2021). Entre los participantes en la protesta la efervescencia de las prácticas se adensa y encarna en narrativas en las que aflora la rapidez con la que tuvieron que responder a la incertidumbre, a la creatividad de las soluciones desplegadas, o a la sorpresa y esperanza por reconocerse como parte de un momento excepcional (Goodwin *et al.*, 2009; Jasper, 2011). En este sentido, las subjetividades que emergen en lo eventual impactan notablemente en las dinámicas de identificación y relación de quienes concurren en los procesos de movilización social (Hobsbawm y Ranger 2014; Meyer y Kimeldorf, 2015; Barassi y Zamponi, 2020); un hecho que, como analizamos en los siguientes puntos, plantea la coexistencia de una variedad de texturas temporales y de formas de memoria diversas al interior de un mismo movimiento (Wagner-Pacifici y Ruggero, 2020; Tavory y Eliasoph, 2013). Sin embargo, pese a la centralidad que adquieren estos momentos excepcionales en los discursos activistas, las aproximaciones analíticas que abordan lo contingente en los procesos de movilización social aún tienden a sustentarse en el estudio de “ciclos de protesta” –metasecuencias de expansión, interacción y desmovilización (Koopmans, 2004)–, donde los propios momentos emergentes terminan por desdibujarse en las dinámicas que, se espera, conduzcan de una etapa a la siguiente (Gillan, 2018).

Así, nuestro objetivo es mostrar cómo el acontecimiento media entre la acción (como activación) y la interpretación que resulta de ella. Una relación en la que lo eventual deviene en un espacio de signos que permite apuntar dimensiones relevantes en las formas de pensar y practicar el activismo, como la centralidad de lo que llamaremos temporalidad eventual o la primacía del momento constituyente. Tomando como base tanto la literatura sobre el concepto como sus usos en diferentes núcleos activistas, en los epígrafes siguientes trataremos de indicar cómo el acontecimiento encierra una potencia mítica capaz de generar acción significativa y efervescencia afectiva, todo ello en contextos relacionales mediados por la presencia de distintas redes de comunicación.

Si tomamos el mito desde esta condición performativa (Sahlins, 1985: 54-72), en términos de un potencial “como si” que genera intensificación afectiva y relación social, el acontecimiento puede verse como un mitema (Lévi-Strauss, 1987), esto es, una unidad de significado y acción que aparece muy habitualmente ensamblada en las formas del hacer y el ser activista. De esta forma, de los innumerables usos del término “mito” en los estudios sociales, rescatamos aquí los que apuntan al modo en el que el sentido que abre el acontecimiento se encarna en los modos de habitar el mundo, mezclando de manera inseparable percepción, cognición, imaginación, memoria y afectos (Husvedt, 2017; Bourdieu, 2014; Desjarlais, 1993; Wagner, 1984).

## 2. Algunas notas sobre el campo

Para dar cuenta de la relevancia del concepto de acontecimiento en las formas contemporáneas del hacer y el ser activista, tomaremos como base empírica los datos de campo producidos en distintas etnografías llevadas a cabo por las autoras en diferentes periodos a lo largo de los últimos 20 años. De este modo, este texto parte de los materiales empíricos recogidos en nuestros trabajos previos, con el interés de actualizarlos a la luz de su relación con el acontecimiento. Por ello, si bien en este punto presentamos la información necesaria para contextualizar los hallazgos aquí desarrollados –cuáles han sido las localizaciones empíricas, los momentos del trabajo de campo, los instrumentos de toma de datos o los principales perfiles de las personas que han formado parte de nuestras etnografías–, esta información puede consultarse en extenso en otros lugares (Cañedo, 2006, 2012, 2013; Allen-Perkins y Frías, 2018; Allen-Perkins, 2020).

El primer *corpus* etnográfico se sitúa en el Centro Social Okupado Autogestionado (CSOA) el Laboratorio 3 y el CSA La Tabacalera; dos de los núcleos del activismo político y artístico más destacados en la tradición de los movimientos sociales del barrio de Lavapiés y de la ciudad de Madrid, que nacieron respectivamente en los años 2002 y 2010 (Cañedo, 2006, 2012; Durán y Moore, 2015). La observación participante y el registro de notas de campo llevados a cabo en ambos centros sociales incluyeron la participación habitual en su actividad cotidiana durante 2002-2003 (CSOA Laboratorio 3) y 2011-2014 (CSA La Tabacalera) y, muy especialmente, en las asambleas ordinarias y extraordinarias celebradas en los dos centros, así como en los eventos (de manifestación, protesta, etc.) desarrollados fuera de ellos, generalmente en el entorno del barrio donde se ubican.

En segundo lugar, la investigación incorpora las etnografías sobre las dinámicas de movilización abiertas por el movimiento 15M en Extremadura entre los años 2011 y 2014, algunas de cuyas resonancias pueden rastrearse en el reciente impulso al movimiento antirrepresivo en la ciudad de Cáceres (Allen-Perkins y Frías, 2018; Allen-Perkins, 2020). Entre los lugares de observación participante se destacan la asamblea del movimiento 15M en Cáceres y la acampada en la Plaza Mayor de la ciudad, así como el CSOA Dignidad y la Corrala Solidaridad Almendralejo –un centro social y un bloque de viviendas ocupado, respectivamente– en la localidad pacense de Almendralejo.

En estos contextos se han caracterizado las dinámicas asamblearias, las secuencias de interacción y búsqueda de acuerdos, y los modos de tematizar las experiencias activistas en los momentos de “empuje”. Por un lado, las prácticas asamblearias se han analizado de acuerdo al perfil de los asistentes y al estudio de su estructura y dinámicas en la gestión del consenso y el conflicto; y, a su vez, se han considerado parámetros tales como la temporalidad y contenido de los encuentros, la moderación y registro de las formas de memoria, la pertinencia de las intervenciones, las etapas del proceso de toma de decisión, el compromiso con los acuerdos generados, los liderazgos informales detectados y la duración y distribución del territorio. Asimismo, para dar cuenta de los modos de relación y las subjetividades desplegadas en los momentos emergentes, junto a la observación participante realizada en las distintas localizaciones empíricas señaladas, a lo largo de estos años se han realizado más de cien entrevistas en profundidad a activistas, representantes institucionales y políticos, periodistas y vecinos. En ambos contextos podemos señalar que, de forma mayoritaria, el perfil de los activistas se corresponde con el de personas jóvenes (entre los 18 y los 45 años, principalmente), con un nivel de instrucción medio-alto (abundando los estudiantes, universitarios en su mayoría), sin empleo o con empleos precarios (en el sector servicios y vinculados a “lo artístico”, de forma destacada), y con un marcado rechazo al institucionalismo.

El estudio de las prácticas que se expresan en esta diversidad de contextos nos ha permitido identificar una serie de características comunes y recurrentes en las temporalidades activistas y sus formas de ser y hacer, las mismas que se analizan a continuación: (1) la vinculación a las dinámicas expresivas como elemento de legitimación entre los agentes; (2) la cualidad eventual que también adquiere la comunicación y organización de la protesta; y (3) la primacía de lo constituyente sobre lo constituido, unido a la ausencia de un registro burocratizado de la memoria.

## 3. Resultados y discusión

### 3.1. “El que la propone se la come”: sobre las lógicas productivas que sostienen a los grupos

En 2010, el origen del CSA La Tabacalera de Lavapiés estuvo en una propuesta de cesión –para la autogestión de algún tipo de actividad relacionada con las artes– de un imponente edificio de propiedad municipal en un barrio de Madrid con una larga tradición de movimientos sociales vecinales, artísticos y okupas (Durán y Moore, 2015). Lo que el grupo promotor –la gente que allí se fue juntando a la vez que La Tabacalera misma iba tomando forma– respondió a la invitación de los poderes públicos fue un “sí”, pero un sí que no incluía una respuesta a la pregunta “para qué”. La cesión, pues, no se inauguró con un plan de actividades y usos definidos del espacio, más allá de los que se confiaba en que se irían derivando de la misma autoorganización de quienes quisieran participar de la aventura. En otras palabras, la fábrica de tabacos no sería “artística” y “colectiva” en

sentidos conocidos de antemano, sino que, un poco a la inversa, serían los usos mismos del edificio, aún por existir, los que definirían ese algo que daría contenido al CSA y justificaría la cesión pública del edificio. Lo que los activistas pidieron, en resumen, fue tiempo para hacer-se. Y lo que la invitación desencadenó, de entrada, fue la movilización de personas y colectivos más o menos próximas al entorno activista madrileño, que veían en la cesión del edificio una oportunidad, algo en lo que merecía la pena participar, capaz de ilusionar, y que empezó muy pronto a funcionar como un potente movilizador de afectos y de formas de acción.

Este tipo de sucesos, oportunidades o momentos que por su carácter extraordinario tienen un gran poder de convocatoria, no son extraños en las temporalidades activistas; ejemplos típicos son la efervescencia que va unida a la limpieza inicial de un edificio recién okupado (Cañedo, 2012) o la organización de alguna manifestación especialmente significativa (Allen-Perkins y Frías, 2018). Son acontecimientos que desencadenan confluencias en los cursos de acción de personas y colectivos, marcadas por una gran intensidad de relaciones y afectos, en comparación con los tiempos más ordinarios, donde “la gente del rollo está a sus cosas” y “apenas pasa nada” (Allen-Perkins, 2020). Esas confluencias van tomando forma sobre la base de repertorios de acción que forman parte de la tradición activista (organizar comités, jornadas o demostraciones; participar en las campañas de los grupos afines o crear eventos con los que autofinanciar las actividades del colectivo) y que se reensayan en estos acontecimientos no tanto como una repetición de estructuras pautadas al estilo de la secuencia ritual (Turner, 1988), sino como ensamblajes singulares que dan cuenta de la composición *ad hoc*, contextual, de los dispositivos, más en línea con las prácticas *bricoleur* (Lévi-Strauss, 2006).<sup>3</sup>

Como se pone de manifiesto en las etnografías, es el *hacer muchas cosas* lo que mantiene a los colectivos activistas en la existencia, en una suerte de recursividad (Kelty, 2019) en la que el hacer provee la infraestructura del ser y del ser reconocido. Lo que se hace –montar una barra, pegar carteles, escribir un comunicado o colaborar con otros colectivos– no es distinto del hacer-se a sí mismo como activista, individual y/o colectivamente, cosa que se entiende como algo muy distinto del participar en estructuras ya dadas, a la manera del ciudadano (del votante o del representado). La acción, la participación, la inmersión en la deriva de los acontecimientos son igualmente la mayor fuente de legitimidad de las posiciones (dentro del grupo, y del grupo en relación con otros grupos en el marco más general del activismo). Tomar el acontecimiento como un modelo para la praxis presupone un principio de no representatividad (Thrift, 2007) porque se orienta a practicar el desconocimiento, la posibilidad constante de reinención y de un “no tener que ser siempre el mismo”. Dicho con otras palabras: “El centro social no solo es medio de algo, es también un fin en sí mismo, es la expresión social de una comunidad nómada” (El Laboratorio, 2002). Esto dificulta los compromisos estables con las formas de organización que también se necesitan para funcionar y que se van perfilando en las asambleas, pero que obligan a un trabajo constante de mantenimiento no exento de conflictos porque están permanentemente sujetas al cuestionamiento y la impugnación –la impugnación frecuente del “esto (o estos) no nos representa(n)”–.

Quizá la mayor fuente de legitimidad a la que se puede apelar para defender cualquier práctica estructurada, cualquier modo de funcionamiento estable dentro de un colectivo activista, es el “habérselo currado”, el “compromiso con el proyecto”, el haber dedicado tiempo y esfuerzos a que las cosas salgan (de esa manera). De nuevo, es el hacer lo que sostiene al ser en la existencia y la visibilidad. El hacer entendido entonces como la capacidad de encarnar de manera coyuntural aquellos vectores que contribuyen a articular las lógicas productivas que sostienen a los grupos. Un hacer que, en un contexto como el del activismo, en el que la asamblea es la institución política central, es indisoluble de la legitimidad que puedan representar aquellos que se sientan en círculo. Un compromiso vinculado al hacer que se resume en uno de esos lemas oídos en innumerables ocasiones durante las etnografías: “El que la propone se la come”.

### 3.2. “Compas, hay que darle un empujón en redes”: sobre la temporalidad eventual y el espacio físico-digital

El acontecimiento acelera las prácticas activistas y la propia percepción que se tiene del tiempo (Della Porta, 2020; Meyer y Kimeldorf, 2015). En la vivencia del *hacer muchas cosas* se suceden las charlas, los encuentros y los talleres, y no es extraño que haya militantes –los más “comprometidos”– que acudan a una asamblea al salir del trabajo, más tarde peguen carteles y posteriormente redacten la octavilla que repartirán al día siguiente durante una concentración. En los momentos de mayor intensidad, cuando los colectivos experimentan el “subidón” nacido del encuentro, este ritmo puede extenderse durante semanas. Entonces, la práctica activista persigue que lo excepcional se vuelva continuo y cotidiano, que sea capaz de plantear una temporalidad alternativa a los tempos de la vida ordinaria (Diz, 2015: 490). Y, sin embargo, esta excepcionalidad se encuentra acotada a los propios modos que desencadena, donde esa *continuidad otra*, de manera recurrente, se fia a la llegada de un periodo más propicio, ya sea el regreso a la actividad tras el verano o la aparición de algún nuevo evento que vuelva a dinamizar los procesos emergentes (Allen-Perkins, 2020). Cuando esto no sucede,

<sup>3</sup> Un proceso de composición y articulación que recogen las acepciones en inglés de uno de los dispositivos centrales de estos movimientos, la asamblea. En su voz inglesa la asamblea –*assembly*– remite al acto de ensamblar, lo que destaca la doble dimensión señalada: por un lado, el proceso que compone las partes de un objeto; por el otro, el objeto resultante de este proceso.

aparecen signos de desmovilización y llamadas al compromiso, donde las apelaciones a “seguir luchando” se entretejen con la evocación de lo vivido en los primeros instantes de la movilización. En esos momentos el acontecimiento se presenta como un elemento fundacional de la praxis colectiva, una actualización en el *aquí y ahora* de la potencia para la acción y la emoción, capaz de volver a traer al presente algunos ecos del entonces. Pero estos ecos no son autónomos, sino que se resignifican, vibran, gracias a la mediación de las distintas redes de comunicación en los que se inscriben.

Al preguntarnos por el papel que juegan los medios de comunicación y las redes sociales digitales en el desarrollo y sostenimiento de las protestas es fácil advertir que las tecnologías de la comunicación favorecen la conectividad e inmediatez de las relaciones (Virilio, 2005; Rosa, 2013; Castells, 2009). Sin embargo, la comunicación de la protesta en estas redes no escapa de los enfoques episódicos y presentistas que estamos abordando, sino que, de hecho, se imbrica con ellos (Poell, 2019). Por un lado, la cobertura mediática privilegia los denominados *image events* (Delicath y Deluca, 2003: 345), esto es, acciones de protesta orientadas específicamente a su difusión (como las realizadas por organizaciones como Greenpeace). Por el otro, esta cobertura tiende a vincularse a eventos encuadrados en un paradigma de la protesta marcado por la atención a la confrontación en el espacio público (McCluskey *et al.*, 2009). Estas lógicas, características del *liveness* de la radio y la televisión (Auslander, 2008), se reproducen en las comunicaciones “en tiempo real” de las redes digitales (Weltrevede *et al.*, 2014: 126), donde la retransmisión de movilizaciones en portales como YouTube, Twitter o Facebook Live comienza a ser una constante (Van Es, 2017; Thorson *et al.*, 2013).

Lejos de confrontar las temporalidades activistas, estas lógicas de mediación se articulan en y desde el acontecimiento, algo que contribuye no solo a sostener los momentos de empuje, sino que las abre a la potencialidad de generar nuevos eventos (Merrill y Lindgren, 2018). En otras palabras, las redes de comunicación conforman el acontecimiento y acrecientan su relevancia; y esta relevancia, a su vez, realimenta las subjetividades eventuales que sustentan el hacer-se activista.

En este sentido, esta temporalidad eventual también es reconocible en las interacciones que se generan en los canales de comunicación interna de los colectivos, ya sea en las listas de correo o en los mensajes intercambiados vía Telegram o WhatsApp. En nuestras etnografías, al analizar el contenido y frecuencia de los intercambios a través de estos canales, se puede observar cómo la irrupción de un acontecimiento –una manifestación especialmente exitosa, la entrada de un partido de extrema derecha en las cámaras de representación o la detención de un militante– disloca los mensajes más o menos rutinizados de los colectivos –mensajes de organización, principalmente, como la convocatoria de asambleas y el recordatorio de los acuerdos generados– hacia una efervescencia que realimenta las dinámicas productivas de los colectivos, también en el espacio público (Allen-Perkins, 2020).

Cuando el acontecimiento se abre paso, los canales de comunicación virtuales de los grupos vuelven a activarse, ya sea mediante mensajes que difunden las actividades que organizan los grupos afines, o a través de las noticias y comunicados que enlazan a los manifiestos y octavillas de los movimientos. Toda esta información circula y se (re)produce en las asambleas presenciales y los *social media*, donde ese hacer muchas cosas se orienta a un trabajo en el espacio físico-virtual que busca consolidar los contactos con los colectivos afines: acudiendo a sus asambleas, participando en los eventos que organizan o difundiendo las campañas que estos llevan adelante. A su vez, esta circulación de recursos incide en la organización de eventos que buscan la autofinanciación de los grupos –en fiestas y cafés, en puestos en los que vender distintos materiales–, lo que contribuye a adensar, de nuevo, las redes de contactos que delimitan los contornos de la afinidad entre colectivos. Por ello, tampoco sorprende que, en esta efervescencia físico-digital, aquellos que más se involucran en los debates virtuales tiendan a ser quienes más vean reforzadas ciertas formas de capital militante (Mantoni y Poupeau, 2004) durante los procesos de empuje, ya que son quienes, de nuevo, contribuyen en mayor medida al sostenimiento de las dinámicas que recrean las expresiones públicas de los colectivos.

La mediación de los espacios y medios de comunicación digital en la intensificación de las relaciones y en la efervescencia de las prácticas del activismo, en relación siempre con la potencia de algún acontecimiento, es una constante que hemos percibido desde nuestras primeras etnografías en torno al año 2000 (Cañedo, 2006, 2012). Por ejemplo, las multitudinarias protestas contra la guerra de Irak de 2003 confluyeron en Madrid con la comunicación del desalojo y el posterior “encierro” de uno de los centros sociales okupados autogestionados, el CSOA El Laboratorio 3, que había conseguido una gran proyección mediática y participación pública en el Madrid de esa época. Esa proyección se incrementó cuando las protestas del “No a la guerra” se mezclaron en la calle y en los medios de comunicación con las del “No al desalojo del Labo 3”, dos reivindicaciones que pudieron oírse juntas incluso en la gala de los cinematográficos premios Goya, televisada en horario de máxima audiencia (Cañedo, 2006). Esta mediación de los espacios y medios de comunicación es fundamental en lo que podríamos llamar los cambios de escala de los movimientos activistas; es decir, aquellos momentos en los que la movilización de determinados colectivos es mayor y el número de personas y de acciones implicadas crece exponencialmente. O por decirlo en palabras de Laclau y Mouffe (2015), la potencia universalista de las demandas y las expresiones de un determinado movimiento crecen, y las cadenas de equivalencias que fortalecen su (contra)hegemonía se extienden (Cañedo, 2012).

A pesar de todo, la mediación de los espacios y medios de comunicación digital adquiere una modulación distinta en las etnografías más recientes, debido a la extensión y la profundización del uso del teléfono móvil

y de canales específicos como Twitter, WhatsApp o Telegram. Si bien estos canales ofrecen una conectividad difícilmente alcanzable a través de otras vías más usuales a comienzos del 2000 (como las listas de correo o el envío de SMS), en ocasiones su uso también parece privilegiar los enfoques de protesta típicamente episódicos, acotando la movilización a la “necesidad” de “responder” a situaciones “urgentes”.

Al respecto, entre los ejemplos más recientes que hemos etnografiado podemos destacar el impacto que supuso la entrada institucional del partido político Vox en el adensamiento de distintas redes del activismo de Extremadura vinculadas al “antitucionalismo”. Los elementos del ideario de Vox, especialmente aquellos orientados a la recentralización del Estado y los discursos “antinmigración” y “antifeministas” (Michavila, 2019), encuentran su espacio de representación tras las elecciones al Parlamento de Andalucía, el 2 de diciembre del 2018. En esos comicios Vox obtiene doce escaños, lo que genera la convocatoria de protestas en distintas ciudades andaluzas, como Sevilla, Granada, Málaga o Cádiz (EFE, 2018), a las que se suman cuatro concentraciones organizadas de manera simultánea en Cáceres, Badajoz, Mérida y Plasencia, bajo el lema “Extremadura no es lugar para el fascismo”.

Al entrevistar a muchos de los participantes en las concentraciones de Extremadura se aprecia cómo estas acciones se leen desde la potencialidad de lo constituyente. Son acontecimientos que marcan un antes y un después en la historicidad de los convocantes, que modifican los órdenes de sentido de los grupos y las formas de pensar su “nosotros” (Vercauteren *et al.*, 2010: 47). En los movimientos assemblearios como los que aquí se abordan, este potencial actualiza lo colectivo, donde las trayectorias de los agrupamientos se ponen en relación con las biografías particulares, las formaciones previas o los sentidos de pertenencia de quienes acuden por primera vez al círculo de la asamblea. Lo personal desemboca en “lo común” de una movilización, en las costumbres, los repertorios o las relaciones de poder que vertebran lo colectivo. Entonces, lo constituyente se piensa a la manera de un movimiento de avance continuo, desde la necesidad de hacer muchas cosas antes de que la posibilidad que abre el acontecimiento se diluya. Y este escenario de posibilidad –en el que se tejen las redes de los afines y los compañeros de militancia pero, también, las redes de quienes no tienen una trayectoria política previa– es el que nos permite entender tanto la activación de las dinámicas activistas como su propia acotación a un horizonte eventual.

La convergencia de las tramas activistas tras el empuje de Vox se observa en el impulso de la “campana de solidaridad” que impidió la entrada en prisión de Paco, uno de los activistas más reconocidos de los movimientos sociales de Extremadura. Paco es uno de los nombres propios del activismo regional, uno de esos militantes que “siempre están en todas”. Al igual que otros dieciocho miembros de Campamento Dignidad, Paco es uno de los detenidos por “irrumper en el informativo regional de Televisión Española” en el año 2014, cuando varios miembros del colectivo tratan de leer un manifiesto a favor del pago de la renta básica, antes de que la televisión pública corte la emisión (Vinagre, 2014). Un año después Paco es denunciado por atentado a la autoridad en el marco de una manifestación y, posteriormente, es declarado culpable. Al encontrarse en una situación de desempleo prolongado, la defensa solicita la conmutación de la pena por trabajos en beneficio de la comunidad. Sin embargo, durante el proceso no recibe ninguna comunicación del juzgado, tan solo la que le notifica el ingreso en prisión en un plazo de diez días en caso de no pagar una multa.

La urgencia del caso pone en marcha las redes de activismo que se activan tras las concentraciones contra Vox: dos militantes redactan el comunicado de la campaña y diseñan el cartel; en unas pocas horas ambos materiales se difunden a diferentes organizaciones políticas y medios de comunicación afines; y, de forma paralela, en los canales de Telegram de distintas organizaciones políticas de la región se valoran varias propuestas con las que pagar la multa. Este intercambio se traslada también a las asambleas presenciales, donde varios activistas proponen el Ateneo Libertario de Mérida para hacer un concierto. De ahí a los canales virtuales, donde varios más ofrecen el equipo de amplificación, la mesa de sonido, la microfona o los cables. Algunos más contactan con las bandas de música. Y los que no tienen acceso a esos recursos difunden la campaña en las organizaciones en las que participan y en sus redes personales, donde informan de las aportaciones solidarias que van llegando. Finalmente, el concierto no es necesario, ya que en pocos días se logra la cantidad necesaria para evitar la entrada en prisión de Paco, quien agradece el apoyo recibido, a la salida de los juzgados, después de depositar la fianza.

Si bien esta campaña de solidaridad nos permite apuntar una imbricación físico-digital en los espacios activistas –incluso entre aquellos colectivos que se autoidentifican por vectores de “oposición y lucha en las calles”–, también pone de manifiesto una temporalidad eventual que, en este caso, se encuentra acotada a la propia consecución de la campaña. Sin embargo, lejos de ser algo específico de este tipo de iniciativas, donde los tempos de la acción se organizan en torno a la urgencia o necesidad de los casos, la práctica totalidad de los procesos de decisión de lo común en los colectivos apuntan a unas particularidades que tienden a primar el momento constituyente, algo que dificulta la generación de acuerdos más allá del horizonte eventual. Estas particularidades y su relación con el acontecimiento son las que se abordan en el siguiente punto.

### 3.3. “Empezar de cero, de nuevo”: sobre la primacía del momento constituyente

Las narrativas de “horizontalidad” y “descentralización” con las que algunos activistas asocian el uso de las redes de comunicación digitales buscan encontrar su reflejo en los modos de organización y decisión en el

propio espacio público (Juris, 2008, 2012; Toret *et al.*, 2013). En ocasiones el acontecimiento desencadena nuevos procesos de institucionalización que tratan de prolongar lo vivido en los instantes emergentes. Esto es común advertirlo en las primeras etapas de una movilización, cuando quienes se reconocen en el encuentro comienzan a dar forma a su “nosotros”, ya sea en los manifiestos y cánticos con los que se nombran, en las categorías de representación que emplean o en las relaciones de solidaridad que tramitan (Della Porta y Diani, 2011: 128; Melucci, 1996). Como hemos señalado, los periodos de empuje favorecen modos de acción que tienden a reconocer a quienes más se involucran en el sostenimiento de las prácticas colectivas. En aquellos lugares en los que hemos hecho etnografía, las decisiones sobre el qué hacer descansan en procesos asamblearios que, generalmente, entre los activistas se toman como opuestos a los procesos de mediación y los sistemas de mayorías de la política formal (Polletta, 2013, 2016; Graeber, 2013: 196). En este sentido, el asamblearismo se sustenta tanto en la igualdad de acceso y la ausencia de coacción al momento de tomar una decisión, como en que aquellas personas que se reúnen tienen alguna voluntad de alcanzar acuerdos, asumiendo que la diversidad que pueda existir en un momento de decisión, en la práctica, convergerá en consensos aceptables por todos los participantes (Vercauteren *et al.*, 2010: 72). Sin embargo, el carácter presentista de los modos asamblearios (Lorey, 2014: 60), donde la representación política es indisociable del momento de la enunciación y del estatus de quien habla (Bourdieu, 1996: 164), introduce diferentes problemáticas vinculadas a la constante posibilidad de que todo aquello que se construye en el tiempo del ahora pueda ser cuestionado una vez se disuelve el contexto asambleario.

El Laboratorio 3 fue un CSOA que emergió en un barrio de Madrid, Lavapiés, inmerso entonces en un proceso de rehabilitación urbanística que se convirtió en una arena política. Diversos agentes sociales (la Administración pública, el movimiento asociativo vecinal en confluencia parcial con los colectivos artísticos y/o casas okupadas del barrio, etc.) pusieron en juego diferentes expectativas sobre los modos de habitar el barrio y sobre aquello en lo que debiera consistir una buena rehabilitación (Cañedo, 2006, 2013). El Labo, que en algunos momentos de su andadura congregó un importante número de personas a su alrededor y una notable repercusión mediática, se propuso a sí mismo –en textos, en reuniones– como un “espacio abierto” a la autogestión popular, un espacio-otro, distinto de los cauces formales de la política municipal, incluyendo también en esta los espacios para la participación ciudadana que ya existían y en los que estaban representados otros colectivos barriales (Cañedo, 2012). Esta pretensión de constituir una suerte de heterotopía a la Foucault (2010), sustentada en el principio de la autogestión y el asamblearismo, fue, sin embargo, considerada como excesiva por parte de algunos grupos de vecinos de Lavapiés, que, en primer término, no veían con buenos ojos que el CSOA fuese un espacio okupado. Para los vecinos que confiaban en los cauces participativos de la política formal y sus espacios para las reuniones colectivas, el Labo no era un espacio abierto, sino un agente más de un colectivo mucho más plural, un agente que de algún modo no asumía las reglas del juego democrático (el principio representativo, el compromiso con los acuerdos derivados de este, etc.) (Cañedo, 2006). Estas dificultades, sin embargo, quizá pueden considerarse como dificultades de relación del tipo de activismo que estamos caracterizando con otros modos de la asociación colectiva con los que convergen parcialmente a veces, y casi nunca en otras ocasiones (nos referimos a esos otros activismos herederos de los movimientos vecinales ligados al municipalismo de los años 70, o a los que tienen relación con las demandas de seguridad ciudadana que emergieron en los 90). Puede decirse, entonces, que son críticas que provienen de grupos alejados, con los que se comparte poco en relación con el perfil etario y sociológico y, sobre todo, con los modos de pensar y practicar el activismo. No obstante, las tensiones derivadas de colocar el principio de no representación y el momento asambleario en el centro de la legitimidad política se pueden rastrear también mirando al interior de las dinámicas y espacios activistas.

Uno de los lugares con personalidad bien definida dentro de CSA La Tabacalera fue el así llamado Templo Afro, organizado alrededor del colectivo Black Panthers. El Templo Afro se consideraba a sí mismo autónomo dentro de la Tabacalera, “un centro social dentro de un centro social” (Durán y Moore, 2015: 67), casi llevando al paroxismo el axioma del principio de la no representación. A la larga, la inserción y la convivencia del Templo Afro dentro de La Tabacalera generó no pocos conflictos, que fueron *in crescendo* a partir de las denuncias de racismo y favoritismos en la gestión del CSA por parte de algunos participantes muy carismáticos dentro del Templo Afro; denuncias y protestas que les llevaron incluso a una manifestación en el patio que desembocó en una okupación “interna” del café de la Tabacalera. “La idea de un CSA dentro de un CSA era imposible de manejar desde el momento en el que [algunos participantes] se reservaban el derecho de aceptar o de rechazar cada decisión de la asamblea. Así que al final cada consenso era un error. Cada vez que en la asamblea se enfrentaban estas personalidades fuertes y sus aliados nuestra utopía se congelaba” (Durán y Moore, 2015: 67).

La primacía del momento constituyente significa que el momento en el que el grupo se congrega para debatir puntos de vista y llegar a acuerdos sobre formas de organizar la acción colectiva que está en marcha es el momento que goza de mayor legitimidad política. En la asamblea todo el mundo puede hablar; la polifonía de voces en su mismo despliegue, su heteroglosia bajtiniana (Bajtín, 1986), es la máxima encarnación del colectivo activista como espacio-otro, distinto de los disfuncionales cuando no corruptos procedimientos de la “vieja política” (Innerarity, 2015: 29-30). Pero disuelta la asamblea y proyectados unas y otros hacia delante –nadie ha sido capaz, ni aun los que han muerto, de destejer la trama de los días, dice Ángel González en su poema “Ilusos los Ulises”

(González, 1992: 321)–, el compromiso con algo que se acordó en un contexto diferente al presente es siempre complicado. Primero, porque la acción colectiva activista suele tener protagonistas que no estuvieron en la última asamblea; segundo, porque los acuerdos suponen una atadura, en el sentido de una obligación de (ciertas) permanencias, que son en último extremo secundarias y derivadas de una voluntad popular no representable, enunciada siempre necesariamente en el “aquí y ahora” del acontecimiento. Si bien esto ni mucho menos significa que ningún acuerdo tomado en asamblea prospere, sí marca con mucha claridad dinámicas típicas en las agrupaciones activistas vistas desde un punto de vista diacrónico. En las entrevistas con aquellos que llevan más tiempo, no son raras las experiencias autorrepresentadas como “quemés”, la sensación de “tener que empezar de nuevo una y otra vez” o de “cometer siempre los mismos errores” (Allen-Perkins, 2020).

En esta primacía de lo constituyente sobre lo constituido y a pesar –o precisamente por– la proliferación de las actividades que documentan casi todo lo que se hace, hay una dificultad por asentar memorias, por externalizarlas en marcos organizativos o normativos específicos y duraderos. Se percibe un *pathos* nostálgico que sobrevuela algunas trayectorias activistas individuales y colectivas, por parte sobre todo de los más bregados. Las memorias se escriben en papel a veces, pero quedan siempre inscritas en los cuerpos, en ocasiones incómoda o dolorosamente (Allen-Perkins, 2020). Las memorias, cuando son narradas, se inscriben en marcos que les dan sentido, despejando de algún modo las ambigüedades, rellenando los huecos (Halbwachs, 2004). Pero estas ambigüedades nunca se disuelven del todo; junto a los abandonos o las decepciones es habitual que se abra paso también un reconocimiento de que, pese a su aparente e inocente transparencia, la participación como modo de la política es siempre un logro difícil, algo que no está dado de antemano simplemente porque haya voluntad y posibilidad de juntarse para hacer algo. De ahí la necesidad de trabajar para que exista. Aceptar el disenso interno como potencial impugnación de cualquier acuerdo tomado, aceptar el conflicto como parte de la dinámica colectiva son aprendizajes que no se llevan a cabo en la teoría sino en la práctica de los tantos proyectos que se frustran, o que se acaban; en los colectivos que se disgregan, en los afectos que se enfrían. La okupación del café de la Tabacalera por parte del Templo Afro no fue lo que llevó a su fin a ese CSA, pero sí contribuyó a obstruir sus flujos porque “desafortunadamente, el conflicto provocó el cierre permanente del café, la principal y más importante fuente de ingresos de La Tabacalera”. En un equilibrio siempre precario, “por fin aprendimos a vivir en el conflicto, sin tratar de alcanzar consensos en la asamblea” (Durán y Moore, 2015: 67). Este viene a ser un modo de encarnar el acontecimiento: actuar trabajando los ensamblajes, posibilitando las convergencias, pero sin asentarse nunca (demasiado) en los acuerdos.

#### 4. Conclusiones

El acontecimiento se adhiere a las formas del hacer y del ser activista, comprimiendo los ritmos de lo posible y resignificando las memorias de lo que una vez fue. En este artículo hemos visto cómo el acontecimiento trastoca las rutinas de lo ordinario y abre potencialidades no apuntadas, las cuales, en los procesos de movilización social, proveen de legitimidad a los modos de ser que sustentan las biografías activistas. En estas narrativas el acontecimiento representa un hito, un antes y un después que se evoca con nostalgia, a la manera de un reconocimiento de la efervescencia del momento y la intensidad de los afectos desplegados. Estas subjetividades, indisociables de lo eventual, se realimentan por la mediación que ejercen las redes de comunicación por las que transitan los recuerdos, por aquello que fue y que puede volver a ser. En ellas y gracias también a ellas, lo episódico de la protesta se amplifica y cobra cuerpo en el espacio público, prometiendo modos-otros con los que comenzar a pensar la práctica en común, con los que tramar un nuevo nosotros. Modos estos que, como hemos planteado, no están exentos de aprendizajes e impugnaciones, y en los que la representación política o cualquier afirmación que se haga en su nombre se remite, una y otra vez, al momento de su enunciación, al instante en el que el acontecimiento se abrió camino y fijó un momento en la historicidad colectiva. Y con el paso del tiempo, cuando los ecos del entonces apenas vibran, el hacer-se activista se fia de nuevo a la posibilidad de que el acontecimiento, con toda su potencia mítica, regrese y nos active de nuevo.

#### Agradecimientos

Las autoras agradecemos la revisión realizada por las evaluadoras anónimas, la cual ha contribuido a la mejora significativa del texto final.

#### 5. Bibliografía

- Allen-Perkins, D. y I. Frias Campomanes (2018): “Del Toma la Plaza a la okupación en Extremadura: la politización del espacio en los movimientos indignados”, *Política y Sociedad*, 55(2), pp. 399-419. <https://doi.org/10.5209/POSO.54760>
- Allen-Perkins, D. (2020): *Asamblea: una etnografía de ensamblajes por hacer. Apuntes para una antropología de lo eventual*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

- Auslander, P. (2008): *Liveness: Performance in a Mediatized Culture*, Londres y Nueva York, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203938133>
- Badiou, A. (1999): *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Bajtín, M. (1986): *Problemas literarios y estéticos*, México, FCE.
- Barassi, V. (2015): "Social Media, Immediacy and the Time for Democracy: Critical Reflections on Social Media as 'Temporalizing Practices'", en L. Dencik y O. Leistert, eds., *Critical perspectives on social media and protest: Between control and emancipation*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, pp. 73-90.
- Barassi, V. y L. Zamponi (2020): "Social media time, identity narratives and the construction of political biographies", *Social Movement Studies*, 19(5-6), pp. 592-608. <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1718489>
- Bourdieu, P. (1996): *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, P. (2014): *Bosquejo de una teoría de la práctica*, Argentina, Prometeo Libros.
- Buechler, S. M. (2016): *Understanding Social Movements. Theories From the Classical Era to the Present*, Nueva York, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315631387>
- Cañedo, M. (2006): *Lavapiés, área de rehabilitación preferente. Políticas culturales y construcción del lugar*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Cañedo, M. (2012): "Multitudes urbanas: de las figuras y lógicas prácticas de la identificación política", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 67(2), pp. 359-384. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2012.13>
- Cañedo, M. (2013): "Las formas del espacio: creatividad y multiculturalismo en Madrid", *Zainak*, 36, pp. 249-262.
- Castells, M. (2009): *The Rise of the Network Society*, Hoboken, Nueva Jersey, Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444319514>
- Corominas, J. y J. A. Pascual. (1987): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Volumen I*, Madrid, Editorial Gredos.
- Deleuze, G. (2009): *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós.
- Deleuze, G. y F. Guattari. (2003): *Rizoma*, Valencia, Pre-Textos.
- Delicath, J. W. y K. M. DeLuca. (2003): "Image Events, the Public Sphere, and Argumentative Practice: The Case of Radical Environmental Groups", *Argumentation*, 17(3), pp. 315-333. <https://doi.org/10.1023/a:1025179019397>
- Della Porta, D. (2017): *The Global Diffusion of Protest. Riding the Protest Wave in the Neoliberal Crisis*, Amsterdam, Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.5117/9789462981690>
- Della Porta, D. (2020): "Protests as Critical Junctures: Some Reflections Towards a Momentous Approach to Social Movements", *Social Movement Studies*, 19(5-6), pp. 556-575. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1555458>
- Della Porta, D. y M. Diani (2011): *Los movimientos sociales*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Desjarlais, R. (1993): *Body and Emotion: The Aesthetics of Illness and Healing in the Nepal Himalayas*, Filadelfia, Pensilvania, University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.9783/9780812206425>
- Diz, C. (2015): *Políticas y tácticas del cuerpo: retablos de la ciudad activista*, Tesis doctoral inédita, Universidade da Coruña, A Coruña.
- Durán, G. G. y A. W. Moore. (2015): "La Tabacalera de Lavapiés: A Social Experiment or a Work of Art?", *FIELD*, 2, pp. 49-75.
- El Laboratorio (2002): *El laboratorio difuso*. Disponible en: <https://bit.ly/3hjftBu> [Consulta: 29 de diciembre de 2020]
- EFE. (2018): Segundo día de manifestaciones contra Vox en andalucía, con dos detenidos en Cádiz por disturbios. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/3509221/0/manifestaciones-contra-voz-andalucia-detenidos-cadiz-disturbios/> [Consulta: 3 de marzo de 2020]
- Flesher-Fominaya, C. (2015): "Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement", *Social Movement Studies*, 14(2), pp. 142-163. <https://doi.org/10.1080/14742837.2014.945075>
- Foucault, M. (2010): *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Gillan, K. (2018): "Temporality in social movement theory: vectors and events in the neoliberal timescape", *Social Movement Studies*, 19(5-6), pp. 516-535. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1548965>
- González, A. (1992): *Palabra sobre palabra*, Barcelona, Seix Barral.
- Goodwin, J., J. M. Jasper y F. Polletta (2009): *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, Chicago, University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226304007.001.0001>
- Graeber, D. (2013): *The Democracy Project: A History, a Crisis, a Movement*, Nueva York, Spiegel & Grau.
- Halbwachs, M. (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hobsbawm, E. y T. Ranger. (2014): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107295636>
- Husvedt, S. (2017): *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres*, Barcelona, Seix Barral.
- Innerarity, D. (2015): *La política en tiempos de indignación*, Barcelona, Galaxia Gutemberg.
- Jasper, J. M. (2011): "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research", *Annual Review of Sociology*, 37(1), pp. 285-303. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015>
- Juris, J. S. (2008): *Networking Futures: The Movements Against Corporate Globalization*, Durham, Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822389170>
- Juris, J. S. (2012): "Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation", *American Ethnologist*, 39(2), pp. 259-279. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2012.01362.x>
- Kelty, C. (2019): *Two Bits. La trascendencia cultural del software libre*, Barcelona, Icaria.
- Koopmans, R. (2004): "Protest in Time and Space: The Evolution of Waves of Contention", en D. A. Snow, S. A. Soule, y H. Kriesi, eds., *The Blackwell companion to social movements*, Oxford, Blackwell, pp. 19-46. <https://doi.org/10.1002/9780470999103.ch2>
- Laclau, E. y Mouffé, C. (2015): *Hegemonía y estrategias socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (2006): *El pensamiento salvaje*, México, FCE.

- Lorey, I. (2014): “The 2011 Occupy Movements: Rancière and the Crisis of Democracy”, *Theory Culture Society*, 31(7-8), pp. 43-65. <https://doi.org/10.1177%2F0263276414550835>
- Matonti, F. y F. Poupeau. (2004): “Le capital militant. Essai de définition”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 155(5), pp. 4-11.
- McCluskey, M., S. E. Stein, M. P. Boyle y D. M. McLeod. (2009): “Community Structure and Social Protest: Influences on Newspaper Coverage”, *Mass Communication and Society*, 12(3), pp. 353-371. <https://doi.org/10.1080/15205430802478685>
- Melucci, A. (1996): *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511520891>
- Merrill, S. y S. Lindgren. (2018): “The rhythms of social movement memories: the mobilization of Silvio Meier’s activist remembrance across platforms”, *Social Movement Studies*, 19(5-6), pp. 657-674. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1534680>
- Meyer, R. y H. Kimeldorf. (2015): “Eventful Subjectivity: The Experiential Sources of Solidarity”, *Journal of Historical Sociology*, 28(4), pp. 429-457. <https://doi.org/10.1111/johs.12083>
- Michavila, N. (2019): “¿De dónde salen sus 400.000 votos? Perfil sociológico del votante de Vox”, en J. Müller, ed., *La sorpresa VOX. Las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre Vox*, Barcelona, Planeta, pp. 28-41.
- Moscato, L. A. (2021): “La revolución como retorno al origen”, en Á. Díaz de Rada, ed., *Las formas del origen. Una puerta sin retorno al laberinto de las génesis*, Madrid, Trotta, pp. 485-542.
- Poell, T. (2019): “Social media, temporality, and the legitimacy of protest”, *Social Movement Studies*, 19(5-6), pp. 609-624. <https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1605287>
- Polletta, F. (2013): “Consensual Decision-Making” en D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans, y D. McAdam, eds., *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Oxford, Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm049>
- Polletta, F. (2016): “Social Movements in an Age of Participation”, *Mobilization: An International Quarterly*, 21(4), pp. 485-497. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-21-4-485>
- Rancière, J. (2001): “Ten Theses on Politics”, *Theory & Event*, 5.
- Rosa, H. (2013): *Social Acceleration. A New Theory of Modernity*, Nueva York, Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/rosa14834>
- Sahlins, M. (1985): *Islands of history*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Sánchez, J. L. (2015): *Los primeros 40 de Sol*. Disponible en: <https://bit.ly/38b9Wjk> [Consulta: 15 de diciembre 2020]
- Sewell, W. H. (2005): *Logics of History: Social Theory and Social Transformation*, Chicago, University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226749198.001.0001>
- Tavory, I. y N. Eliasoph (2013): “Coordinating Futures: Toward a Theory of Anticipation”, *American Journal of Sociology*, 118(4), pp. 908-942. <https://doi.org/10.1086/668646>
- Thorson, K., K. Driscoll, B. Ekdale, S. Edgerly, L. G. Thompson, A. Schrock, L. Swartz, E. K. Vraga y C. Wells (2013): “YouTube, Twitter and the Occupy Movement: Connecting Content and Circulation Practices”, *Information, Communication & Society*, 16(3), pp. 421-451. <https://doi.org/10.1080/1369118x.2012.756051>
- Thrift, N. (2007): *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affects*, Londres, Routledge.
- Toret, J., @Dataanalysis15m, A. Calleja, Ó. Marín Miró, P. Aragón, M. Aguilera y A. Lumbreras (2013): *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y Internet Interdisciplinary Institute (IN3)
- Turner, V. (1988): *El proceso ritual*, Barcelona, Taurus.
- Van Es, K. (2017): “Liveness redux: on media and their claim to be live”, *Media, Culture & Society*, 39(8), pp. 1245-1256. <https://doi.org/10.1177/0163443717717633>
- Vercouteren, D., O. “Mouss” Crabbé y T. Müller (2010): *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Vinagre, C. J. (2014): *Diecinueve detenidos por irrumpir en el informativo regional de TVE*. Disponible en: <https://www.hoy.es/v/20140212/regional/diecinueve-detenidos-irrumpir-informativo-20140212.html> [Consulta: 3 de marzo de 2020]
- Virilio, P. (2005): *The Information Bomb*, Nueva York, Verso.
- Wagner, R. (1984): “Ritual as Communication: Order, Meaning, and Secrecy in Melanesian Initiation Rites”, *Annual Review of Anthropology*, 13, pp. 143-155. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.13.100184.001043>
- Wagner-Pacifci, R. (2010): “Theorizing the Restlessness of Events”, *The American Journal of Sociology*, 115(5), pp. 1351-1386. <https://doi.org/10.1086/651299>
- Wagner-Pacifci, R. (2017): *WhatisanEvent?*, Chicago, University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226439815.001.0001>
- Wagner-Pacifci, R. y E. Colin Ruggiero (2020): “Temporal blindspots in Occupy Philadelphia”, *Social Movement Studies*, 19(5-6), pp. 675-696. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1474096>
- Weltevrede, E., A. Helmond y C. Gerlitz (2014): “The Politics of Real-Time: A Device Perspective on Social Media Platforms and Search Engines”, *Theory, Culture & Society*, 31(6), pp. 125-150. <https://doi.org/10.1177/0263276414537318>
- Žižek, S. (2014): *Acontecimiento*, México, Sexto Piso.